

RESUMEN DE PRENSA

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

En las discusiones, las últimas semanas, entre, sobre todo, Tony Blair y Jacques Chirac, dos han sido, principalmente, los temas objeto de discordia: la llamada “rebaja” británica, por la que el Reino Unido ha visto apreciablemente reducido, durante varios años, su contribución en el presupuesto de la Unión Europea, por una parte, y la política agrícola común, o la PAC, por otra. Sin embargo, con independencia de las discusiones mismas —acaloradas, si no violentas— la gran prensa, en general, no se ha distinguido por su claridad y su precisión en el análisis de los dos temas arduamente discutidos, aunque con una excepción: *The International Herald Tribune (IHT)*, el periódico norteamericano con sede en París y con medios de impresión y de distribución en varias ciudades de fuera de Estados Unidos, el cual ha publicado en tres números consecutivos (de fechas 30/6, 1/7 y 2-3/7) otros tantos análisis sobre la PAC, debidos, dos de ellos, a Thomas Fuller, y el tercero a Graham Bowley.

El tema, si se pretende examinarlo con detalle y concreción, no se distingue precisamente por su sencillez, pero se deberá aceptar la buena voluntad de los que se atreven a explicarlo.

Cuando los líderes europeos concibieron su programa de ayuda masiva agrícola en los años 1960, eligieron subvencionar los productos que creyeron más esenciales: trigo, maíz, ganado vacuno y leche, entre otros. A través de los años, todo —desde el tabaco a la miel— ha sido añadido a la lista, aunque los agricultores que cosechan vegetales y fruta, o que crían cerdos y aves de corral reciben muchas menos subvenciones, y a veces ninguna.

Como resultado de ello, los agricultores europeos (*farmers*) se hallan lejos de estar unidos en el debate desencadenado por Blair, quien dice que las subvenciones estarían mejor empleadas si se dedicaran a la ciencia y la tecnología. Particularmente en Francia, los agricultores tienen infinidad

de puntos de vista sobre qué hacer con los casi 50 m.m. de euros que Bruselas dedica anualmente a la ayuda a la agricultura, de los cuales Francia recibe aproximadamente una quinta parte, la mayor entre los 25 países de la Unión.

Un productor de leche que recibió más de 9.000 euros en concepto de subsidios el año pasado, se muestra inmutable ante el debate Blair-Chirac. Según él, “ya encontraremos la manera de sobrevivir”.

Pero otro agricultor de la misma zona que el primero puso una cara de diablo con sólo citarle el nombre de Blair. “Cuando oigo que Tony Blair dice que recibimos todo ese dinero me siento estupefacto. Si me quitan la subvención, lo dejo todo. No más tierra”. Este agricultor dijo haber observado poca hipocresía en las manifestaciones de Blair, añadiendo que la reina Isabel, como propietaria de tierras, es una receptora importante de ayudas agrícolas (la reina recibe una subvención anual media de más de 800.000 euros en concepto de subvenciones por sus tierras).

El agricultor citado más arriba tiene 40 vacas y dice que sin las subvenciones no podría vivir, dado que el precio de la leche es demasiado bajo. El año pasado recibió 13.595 euros de Bruselas, cifra que constituye una parte importante del total de sus ingresos netos (21.960). “Preferiríamos vivir de nuestro trabajo. El sistema ideal consistiría en obtener un precio justo de lo que producimos”.

Los agricultores franceses que reciben subvenciones ven con malos ojos las ayudas. La palabra “Bruselas” es pronunciada con desprecio, y el 70 por 100 de ellos, según mostraron las encuestas, votó “no” en el referéndum de mayo sobre el proyecto de Constitución.

El caso es, sin embargo, que para muchos agricultores, las subvenciones constituyen un elemen-

to vital, lo que no les impide decir que odian el papaleo y la burocracia.

En otra casa de campo no lejos de la anterior, un productor de leche y padre de cinco hijos subraya que la pérdida de las subvenciones podría significarle que todo el equipo y todas las vacas que ha comprado podrían convertirse en nada. "Empiezo a preocuparme pensando que todo el capital utilizado será igual a cero en el futuro". Este agricultor tiene unos ingresos netos de 25.000 euros anuales, de los cuales unos 18.000 proceden de las subvenciones.

Con tanto dinero destinado a la ayuda agrícola muchos críticos consideran que los agricultores nadan en la abundancia. En realidad, muchos ingresan rentas relativamente bajas, con una media nacional anual de 11.971 euros, según el secretario general de la Unión de Agricultores.

Uno de los agricultores citados más arriba puntualizó que ni él ni su familia habían disfrutado nunca de vacaciones, y que lo mismo podía decir de sus padres, también agricultores.

Muchas horas de trabajo e ingresos reducidos significan que la gente joven abandone las tareas agrícolas. La edad media de un agricultor francés es de 47 años.

Sea como fuere, ¿a dónde va todo ese dinero? Según el presupuesto de este año, Francia recibirá alrededor de 10 m.m. de euros de Bruselas.

Una parte de las respuestas conduce a las grandes explotaciones, muchas de ellas propiedad de poderosas sociedades. Según un cálculo generalmente aceptado, el 80 por 100 de las subvenciones es percibido por el 20 por 100 de las explotaciones. Esto, sin embargo, es una mera estimación, toda vez que la mayoría de los países, Francia incluida, no publica quien recibe las subvenciones, ni el importe de éstas.

Ahora bien, en general, cuanto mayor es la propiedad más elevada es la subvención. Los mayores beneficiarios, típicamente, producen trigo, maíz y otros granos.

Un ejemplo situado a la mitad de la escala es el de un agricultor con 140 hectáreas de trigo y otros cereales que recibe un total anual de 51.100 euros en concepto de subvenciones.

Pero incluso con esta ayuda, dicho agricultor dice que los precios del trigo son demasiado bajos para obtener un beneficio. Por otra parte, debe dejarse constancia que el mismo se muestra irritado con la Comisión Europea, "por el gran número de reglas a que nos somete, que van desde una precisa rotación de los cultivos a la utilización, no menos específica, de pesticidas".

El dinero de Bruselas también llega a lugares inesperados, como, por ejemplo, los propietarios de las haciendas (*landlords*), muchos de los cuales residen en el campo durante las vacaciones. El 65 por 100 de todas las tierras cultivadas de Francia es arrendado. Y dado que una parte de la ayuda está sujeta directamente a las tierras, es el propietario de éstas el que se beneficia en mayor medida, más que el agricultor.

En estas circunstancias, no puede sorprender que uno de los productores de leche antes citado, preguntado sobre quien era el propietario de la tierra que él ocupaba, contestara como si la revolución de 1789 no hubiera tenido lugar: "Son los nobles los que poseen la tierra".

"El señor que ha poseído la tierra desde tiempo inmemorial vive en París, pero dispone de un *chateau* en la región", dice el agricultor, quien añade que "no son ellos los que se levantan cada mañana para ordeñar las vacas, por lo que no es normal que sean ellos los que se aprovechen de las subvenciones".

En cualquier caso, ahí están las subvenciones, a las que los agricultores difícilmente renunciarían. De todos los argumentos que la gente del campo utiliza para justificar los más de 50 m.m. de euros anuales del presupuesto agrícola de la UE, el que más se repite es que ellos, los agricultores, no sólo producen alimentos sino que son los que mantienen la belleza de los campos europeos: los setos y los pastos, las viejas casas de campo de piedra, las llanuras de brillantes amarillos, los ondulantes campos de trigo...

Pero, ¿qué ocurriría si la UEC pusiera fin a las ayudas agrícolas? ¿Qué aspecto tendría el campo? ¿Cómo cambiaría la economía europea?

Las respuestas, naturalmente, depende de quien recibe la pregunta. Y la perspectiva de reducciones importantes de la ayuda está fuera de lugar, pues es impensable que puedan producirse.

Las subvenciones en Estados Unidos ascienden a alrededor del 20 por 100 del total de la renta agraria, frente al 34 por 100 en la Unión Europea, según la OCDE.

Pero, ¿cómo sería realmente el mundo sin subvenciones agrícolas? Expertos en la agricultura europea manifiestan que la desaparición del actual sistema tendría consecuencias a largo alcance, buenas y malas. El paisaje rural europeo sería, desde luego, menos atractivo, al ser ocupado por arbustos y maleza lo que antes eran campos de cultivo.

Pero Europa sería más competitiva, y el dinero que hoy se destina a subvenciones podría utilizarse en la investigación científica, terreno en el que Europa ha ocupado desde hace tiempo un lugar secundario tras Estados Unidos.

Es probable que por lo menos una tercera parte de los agricultores europeos abandone el campo, dicen los economistas. Europa importaría más productos que no podría producir eficazmente, tales como el azúcar. Pero otros productos que no soportan los largos viajes, tales como la leche fresca, seguirían siendo producidos en Europa.

Los tenderos se beneficiarían probablemente de unos alimentos más baratos, toda vez que las subvenciones distorsionan los precios de las cosechas. Esto significaría un menor gasto en productos alimentarios, por lo que los consumidores podrían destinar a otros gastos el dinero ahorrado. La OCDE ha calculado que los productos de la agricultura de la Unión Europea son un 29

por 100 más caros de lo que serían sin la ayuda agraria.

Pero podría haber consecuencias más inesperadas, dice Stefan Tangermann, jefe de la división de agricultura de la OCDE. Así, el euro probablemente se depreciaría, al exportar Europa menos productos alimentarios, perjudicando a la balanza de pagos y debilitando la moneda.

En cualquier caso, lo que queda más claro es que se trata de un problema enormemente difícil y que resulta casi imposible ser coherente sobre el mismo. Añádase a todo lo dicho la circunstancia de que si bien por una parte las subvenciones hacen posible el mantenimiento del campo europeo, suponen por otro un obstáculo grave las exportaciones de productos de la agricultura por parte de los países pobres.

Una posibilidad que no debe descartarse es la de que Europa "renacionalizara" su agricultura, alternativa sugerida por los países nórdicos, y que, sorprendentemente, fue recogida por el mismo *Le Monde* en un editorial de 24 de junio dedicado a la ayuda agraria. "En definitiva, Tony Blair planteaba una buena cuestión en términos malos", decía *Le Monde*. "¿Cuáles pueden ser los términos buenos? La única solución... es una renacionalización parcial. Este es el camino a seguir. Francia puede aceptar una renacionalización progresiva. Porque en una Europa ampliada, no está justificado que reciba aún el 21 por 100 de la PAC. Porque si Bruselas podía pagar para los agricultores, es menos lógico que pague por los jardineros. En esta hora de crisis, hace falta que los 25 encuentren el sentido del futuro, es decir, el sentido del compromiso".